

### *Los materiales del edificio divino*

Lectura bíblica: Gn. 2:10-12; Éx. 28:29; Cnt. 1:10-11; 3:9-10; 1 Co. 3:12; Ap. 21:18-21

Día 1  
y  
Día 2

**I. Los materiales del edificio divino son el Dios Triuno procesado y consumado y Sus creyentes transformados, los cuales han sido unidos a Dios, mezclados con Él e incorporados a Él para ser una estructura milagrosa de tesoro a fin de que haya una exhibición universal de las superabundantes riquezas de Su gracia y se pongan de manifiesto la infinita sabiduría de Dios y Su designio divino (Mt. 16:18; Ef. 2:7; 3:8-11).**

**II. Génesis 2 revela el plano arquitectónico de Dios, que consiste en la edificación de Dios mismo en nuestro ser a fin de producir los materiales preciosos requeridos para la edificación de la Nueva Jerusalén (He. 11:10):**

- A. Dios creó al hombre como un vaso, y éste tiene un espíritu humano cuyo fin es contener a Dios, quien es la vida (Gn. 2:7; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:21).
- B. Dios puso al hombre frente al árbol de la vida, el cual representa al Dios Triuno corporificado en Cristo, quien es vida para el hombre en forma de alimento (Gn. 2:9).
- C. El río que sale del Edén representa el río de agua de vida que fluye procedente de Dios, quien es la fuente del agua viva que el hombre puede beber (v. 10; Ap. 22:1).
- D. La corriente del río produce tres materiales preciosos, los cuales tipifican al Dios Triuno como los elementos básicos que conforman la estructura del edificio eterno de Dios (Gn. 2:12; Ap. 21:11, 18-21):
  - 1. El oro tipifica a Dios el Padre con Su naturaleza divina como la base del edificio eterno de Dios (2 P. 1:4).
  - 2. El bedelio, un material similar al de las perlas y que es producto de la resina de un árbol, tipifica lo producido por Dios el Hijo en Su muerte redentora que libera la vida divina y en Su resurrección

que nos imparte dicha vida, lo cual constituye la entrada al edificio eterno de Dios (Jn. 19:34; 12:24; cfr. Ap. 21:21).

- 3. El ónice, una piedra preciosa, tipifica lo producido por Dios el Espíritu mediante Su obra transformadora para la edificación del edificio eterno de Dios (2 Co. 3:18; Ro. 12:2).

Día 3

- E. La vida divina, al fluir dentro del hombre, introduce la naturaleza divina en el hombre, lo regenera y lo transforma en materiales preciosos para el edificio de Dios, un edificio que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como la Eva final y eterna, la novia corporativa, la esposa del Cordero (Gn. 2:22; 2 P. 1:4; 1 P. 1:3; 2 Co. 3:18; Ap. 21:9; 22:17).

Día 4

**III. Las doce piedras preciosas incrustadas en el pectoral del sumo sacerdote representan a todos los miembros del pueblo de Dios que, habiendo sido redimidos y transformados, han sido conjuntamente edificados hasta formar una sola entidad (Éx. 28:15-30):**

- A. Las doce piedras preciosas incrustadas en el oro, simbolizan a los santos transformados como piedras preciosas que fueron conjuntamente edificados en la naturaleza divina de Cristo hasta formar una sola entidad: la iglesia como Cuerpo de Cristo (vs. 17-20).
- B. Puesto que somos componentes de la iglesia, es imprescindible que seamos transformados en nuestra naturaleza humana hasta llegar a ser piedras preciosas útiles para el edificio eterno de Dios; esto se consigue mediante el fuego y la presión procedentes de nuestro entorno y mediante el fluir de la vida divina en nuestro ser.
- C. El pectoral que Aarón cargaba al llevarlo sobre su corazón por memorial delante de Jehová representa a la iglesia entera como entidad que ha sido edificada y que es cargada por Cristo, quien la lleva sobre Su corazón amoroso por memorial, es decir, para grata remembranza delante de Dios (v. 29).

**IV. Cantar de los cantares 1:10-11 revela que la que ama a Cristo es transformada con los atributos del Dios Triuno por el Espíritu que la rehace; tal**

**Espíritu opera en coordinación con las compañeras de ella, los miembros dotados del Cuerpo de Cristo:**

- A. El hecho de que la cabellera de la que ama al Señor esté sujeta con trenzas de oro, indica que ella se ha sometido a Dios mediante la obra transformadora del Espíritu realizada con Dios el Padre en Su naturaleza divina.
- B. Las trenzas de oro están sujetas con tachones de plata, lo cual representa a Cristo el Hijo en Su redención jurídica que es todo-inclusiva.
- C. Los collares de gemas alrededor del cuello de la que busca al Señor representan a Dios el Espíritu en Su obra de transformación, quien llega a ser en ella su obediencia a la voluntad de Dios.

**V. Cantar de los cantares 3:9-10 revela que somos reedificados con el Dios Triuno por la obra de transformación que el Espíritu realiza en nuestro ser a fin de hacernos el palanquín de Cristo para Su mover en el Cuerpo de Cristo y para el Cuerpo de Cristo:**

- A. Somos reedificados con el Dios Triuno de tal modo que nuestra estructura externa es la humanidad ascendida y resucitada de Jesús (madera del Líbano) y nuestro decorado interno es el amor que tenemos por el Señor (recamado de amor) (2 Co. 5:14).
- B. A medida que amamos al Señor de manera personal, afectuosa, íntima y espiritual, nuestro ser natural es demolido, y somos remodelados con Cristo en Su muerte redentora (sus columnas de plata), con Dios en Su naturaleza divina (su base de oro) y con Cristo como Espíritu vivificante que, en Su reinado (el asiento de púrpura), rige en nuestro interior (Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18).

**VI. La iglesia en el Nuevo Testamento es “labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Co. 3:9) y es edificada con oro, plata y piedras preciosas (v. 12a):**

- A. Los creyentes, que han sido regenerados en Cristo con la vida de Dios, son labranza de Dios, una plantación en la nueva creación de Dios en la cual Cristo es cultivado a fin de producir materiales preciosos para el edificio de Dios.

Día 5  
y  
Día 6

- B. El oro, la plata y las piedras preciosas representan las diversas experiencias de Cristo en las virtudes y atributos del Dios Triuno; la plata, que representa la redención de Cristo, aparece en lugar del bedelio o perla, debido a la necesidad de redención que tiene el hombre después de la caída.
- C. La madera, aquí en contraste con el oro, representa la naturaleza propia del hombre natural; el heno, aquí en contraste con la plata, representa al hombre caído, el hombre de la carne (1 P. 1:24); y la hojarasca, aquí en contraste con las piedras preciosas, representa la obra y el vivir que son producto de una fuente terrenal; ninguno de éstos es digno de ser usado como material de construcción en el edificio divino (1 Co. 3:12b).

**VII. La Nueva Jerusalén como la máxima y más grande de todas las señales en las Escrituras, es una entidad orgánica constituida por el Dios Triuno procesado que se ha mezclado con los elegidos tripartitos a quienes Él regeneró, transformó y glorificó (Ap. 21:2, 9-10):**

- A. Su base es oro puro, el cual representa la naturaleza divina de Dios; tal base es el firme fundamento del trono mediante el cual se efectúa la administración divina, y dicho trono constituye el glorioso centro desde donde procede la comunicación divina y humana, representada por su calle, que llega a todas sus doce puertas (vs. 18b, 21b; 22:1-2).
- B. Sus puertas son perlas, las cuales representan el fruto de la secreción producida por la muerte de Cristo, una muerte que nos redimió y que liberó la vida, y por la resurrección de Cristo, la cual nos imparte dicha vida (21:12b-13, 21a).
- C. Su muro y sus cimientos son piedras preciosas, las cuales han alcanzado su consumación mediante la obra de transformación y edificación que realiza el Espíritu (vs. 18a, 19-20).

*Alimento matutino*

**Gn. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se 2:10-12 repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.**

**Ap. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad 21:18-19 era de oro puro, semejante al vidrio claro; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe...**

**21 Las doce puertas eran doce perlas...**

La corriente de este río produce tres materiales preciosos: oro, bedelio y ónice. Estos materiales tipifican al propio Dios Triuno como los elementos básicos de la estructura del edificio eterno de Dios. El oro tipifica a Dios el Padre con Su naturaleza divina—de la cual el hombre puede participar por medio del llamamiento divino— como base del edificio eterno de Dios (2 P. 1:3-4); el bedelio, un material similar al de las perlas y que es producto de la resina de un árbol, tipifica lo producido por Dios el Hijo en Su muerte redentora que libera la vida divina (Jn. 19:34) y en Su resurrección que nos imparte dicha vida (v. 24; 1 P. 1:3), lo cual constituye nuestra entrada al edificio eterno de Dios (cfr. Ap. 21:21 y la primera parte de la nota 1); y el ónice, una piedra preciosa, tipifica lo producido por Dios el Espíritu mediante Su obra transformadora (2 Co. 3:18) para la edificación del edificio eterno de Dios. La Nueva Jerusalén está construida con estas tres clases de materiales: oro, perlas y piedras preciosas (Ap. 21:11, 18-21).

El pectoral del sumo sacerdote, un símbolo de Israel como el pueblo antiguotestamentario de Dios, estaba confeccionado con oro y piedras preciosas (Éx. 28:6-21), y la iglesia en el Nuevo Testamento está edificada con oro, plata y piedras preciosas (1 Co. 3:12...). Esto da a entender que la Nueva Jerusalén incluye a la totalidad del pueblo escogido y redimido por Dios; es decir, a Israel más la iglesia. (*Holy Bible, Recovery Version*, Gn. 2:12, nota 1)

*Lectura para hoy*

También debemos prestar atención a una palabra sumamente crucial en el Nuevo Testamento: *transformación* ... La

transformación no es meramente un cambio exterior, sino un cambio orgánico, un cambio metabólico. Transformar significa convertir una sustancia de una forma y elemento en otra forma y elemento. Las piedras preciosas son producidas por el proceso de transformación.

El propósito eterno de Dios ... consiste en expresarse a Sí mismo y en ejercer Su dominio por medio del hombre. En Su deseo de cumplir ese propósito, Dios creó al hombre de una manera específica como vaso que lo contuviera a Él como vida. Por consiguiente, Dios creó al hombre con un espíritu humano para que éste tuviera contacto con Él, lo recibiera, lo retuviera y lo asimilara en todo su ser. Después de crear al hombre de esta manera, Dios lo puso en un huerto en cuyo centro estaba el árbol de la vida. Junto al árbol de la vida se encontraba un río de agua viva ... [el cual] produce oro, perlas y piedras de ónice. El escenario en que se encuentra todo esto es un huerto, y un huerto representa las cosas naturales que Dios creó. En un huerto, podemos ver el crecimiento de las cosas creadas.

Cuando llegamos a Apocalipsis 21 y 22, no encontramos un huerto sino una ciudad. Una ciudad no es creada sino edificada. En Génesis 2 vemos la creación; en Apocalipsis 21 y 22 descubrimos el edificio. En la ciudad también tenemos el árbol de la vida. Por tanto, la Biblia empieza y termina enfocada en la vida. Además, en la ciudad encontramos un río de agua viva que sale del trono de Dios. Esto corresponde al río que había en el huerto. Además, en Apocalipsis encontramos las tres categorías de materiales preciosos, no en un estado natural, sino edificados como una ciudad de oro, perlas y piedras preciosas. Por consiguiente, la semilla sembrada en Génesis es la cosecha segada en Apocalipsis.

Entre el huerto y la ciudad debe transcurrir un largo proceso, y se debe llevar a cabo una extensa obra. No obstante, la semilla sembrada en el huerto llega a ser la cosecha en la ciudad. Esta semilla incluye el árbol de la vida, un río y los tres materiales preciosos. En el período de cosecha de Apocalipsis, los materiales ya no se encuentran en un estado natural, sino que llegan a ser un edificio en el que dichos materiales están bien acoplados entre sí. Así pues, la Nueva Jerusalén es un edificio de oro, perlas y piedras preciosas. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 155-157)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis*, mensaje 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo 3:10-12 como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.**

**Éx. Y lo encerrarás en [el pectoral] engastadoras de piedras, cuatro hileras de piedras... (heb.) 28:17**

**21 Y las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel ... como lo grabado en un sello ... para las doce tribus. (heb.)**

En 1 Corintios 3, Pablo dice que como arquitecto él puso el único fundamento, Jesucristo, y que todos debemos mirar cómo sobreedificamos. ¿Qué materiales usamos en la edificación de la iglesia? Pablo nos exhorta a edificar con oro, plata y piedras preciosas. (Más adelante veremos la razón por la cual él sustituyó las perlas por la plata.) Así podemos ver que no sólo la Nueva Jerusalén es edificada con oro, perlas y piedras preciosas, sino que también la iglesia en esta era debe ser edificada con oro, plata y piedras preciosas, y no con madera, heno y hojarasca. Como veremos, el oro contrasta con la madera, la plata está en oposición al heno, y las piedras preciosas a la hojarasca. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 158)

*Lectura para hoy*

Cuando vi eso al poco tiempo de hacerme cristiano, me entusiasmé. Vi un huerto en Génesis 2, en el cual había materiales preciosos. Vi una ciudad en Apocalipsis, construida con esos mismos materiales. Entre Génesis y Apocalipsis vi una iglesia edificada con oro, plata y piedras preciosas. Vi que la iglesia es una entidad compuesta de todo el pueblo redimido, y que esta entidad es un edificio ... Nosotros los redimidos de Dios somos los materiales con los que se construye el edificio espiritual de Dios.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios también tenía un pueblo, los hijos de Israel. La persona más prominente entre ellos era el sumo sacerdote, el cual los representaba en la presencia de Dios. Cada vez que él entraba en la presencia de Dios para

interceder por el pueblo, tenía que llevar dos placas en los hombros y un pectoral. En las placas de los hombros se encontraban dos grandes piedras de ónice sobre las cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel. En el pectoral se encontraba un hermoso marco de oro fino, e incrustadas en ese marco se hallaban doce piedras preciosas en cuatro hileras de tres cada una. Las doce piedras del pectoral corresponden al número doce en la Nueva Jerusalén ... En Apocalipsis 21 encontramos los nombres de las doce tribus sobre las doce puertas de la ciudad. Esto es muy significativo.

En el Nuevo Testamento, vemos una iglesia construida de oro, plata y piedras preciosas. En el Antiguo Testamento vemos al pueblo de Dios, compuesto de oro y de piedras preciosas, convertido en una entidad completa. A los ojos de Dios, el pectoral del sumo sacerdote formaba parte de la miniatura de la Nueva Jerusalén venidera. Del mismo modo, la iglesia edificada con oro, plata y piedras preciosas también forma parte de la miniatura de la Nueva Jerusalén. En el Antiguo Testamento, vemos a Israel con las doce tribus. En el Nuevo Testamento tenemos la iglesia con los doce apóstoles. Por consiguiente, Israel y la iglesia constituyen la Nueva Jerusalén ... Este edificio abarca toda la Biblia desde ... el huerto de Génesis, hasta ... la ciudad en Apocalipsis. Entre el huerto y la ciudad se encuentran dos pueblos: Israel y la iglesia ... Finalmente, todos fueron transformados en oro, plata o perlas, y piedras preciosas. Por lo tanto, el huerto, la ciudad y los dos pueblos están relacionados con las tres categorías de materiales preciosos.

En la Biblia, durante el lapso transcurrido entre el huerto y la ciudad, no solamente se hallan dos pueblos ... los cuales son la morada de Dios, sino también la vida y el río, los cuales son disfrutados por esos dos pueblos. En Salmos 36:8-9 se nos dice que los hijos de Israel disfrutaban de la fuente de vida y del torrente de las delicias de Dios. En Juan 6 y 7 se indica que los que constituyen la iglesia disfrutaban del pan de vida y de los ríos de agua viva. Así que, la Biblia no sólo menciona continuamente los materiales preciosos, sino también la vida y el río que aparecen tanto al principio como al final de la misma. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 158-160)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis*, mensaje 12; *Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, caps. 4-6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12 piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.**

**2 P. Por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...**

¿Por qué se encuentran las perlas [o el bedelio] en Génesis 2 y en Apocalipsis 21 y la plata en 1 Corintios 3? En 1 Corintios 3 vemos la plata porque en tipología la plata representa la redención. La redención resuelve el problema del pecado. Si no existiera el pecado, no habría necesidad de redención. En el huerto de Génesis 2 no había ningún pecado, y por la eternidad, en la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21, el pecado habrá sido destruido. El pecado ha operado a partir de Génesis 3 y será completamente eliminado en Apocalipsis 20. Por consiguiente, no encontramos pecado ni en Génesis 2 ni en Apocalipsis 21. Por tanto, en estas situaciones no se necesita la redención, o sea, la plata. Allí no es necesaria la plata, la cual trae redención, sino la perla, que tiene que ver con la regeneración. La redención consiste en eliminar el pecado, y la regeneración, en traer la vida divina. La plata representa la redención que aparece entre Génesis 2 y Apocalipsis 21 debido al gran problema del pecado, el cual requiere tal redención. En la era actual necesitamos la plata. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 160)

*Lectura para hoy*

Con este trasfondo, llegamos al tema de la transformación. Ya vimos que Dios tiene un propósito, y para cumplirlo creó al hombre como vaso que lo contuviera a Él, poniendo en él un espíritu humano ... para que éste tuviera contacto con él y lo adorara.

Dios es vida. Dios mismo es el árbol de la vida. Cuando Él se hizo carne, se reveló como vida y como el suministro de vida. Cristo es el pan de vida (Jn. 6:35). Todo lo que comamos lo asimilará nuestro ser. Esto es muy significativo. Dios viene a ser vida para nosotros en forma de alimento. Debemos recibirlo a Él comiéndole. Una vez en nosotros, Dios llega a ser la corriente de vida, el fluir de vida dentro de nosotros. Una comida adecuada requiere algo sólido y algo líquido. Juan 6 trata del pan de vida

que debemos comer, y Juan 7 habla del agua viva que debemos beber ... En Génesis 2 vemos el árbol de vida que podemos comer y el río que fluye para que lo bebamos ... Cuando recibimos al Señor como alimento, le obtenemos también como el agua que fluye dentro de nosotros.

Esta corriente de agua viva produce tres clases de materiales. El primero es el oro, el cual tipifica la naturaleza de Dios ... El oro no es una sustancia transformada, sino un elemento. A diferencia del oro, la perla y las piedras preciosas son materiales transformados, pues han pasado de una forma a otra. El oro es un elemento creado y nunca puede ser transformado ni alterado ... Es muy costoso y valioso. Por eso, en la tipología Dios usó el oro en representación de Su naturaleza divina. La naturaleza divina fue introducida en nuestro ser. El elemento de oro nos fue añadido (2 P. 1:4; 1 Co. 3:12; Ap. 21:18, 21).

El oro tiene mucho peso. Antes de orar, usted carece de peso y de cordura. Pero después de orar dos horas, tiene en su interior un elemento precioso, resplandeciente y de peso ... Cuando ora a Dios el Padre o invoca el nombre del Señor Jesús, la vida divina fluye dentro de usted produciendo oro.

¿Cuánto “oro” tiene usted en su ser? ... Si oramos y andamos en el espíritu, el oro interior se incrementará cada día. El fluir de la vida divina nos añadirá más naturaleza divina. Aunque fuimos hechos del polvo de la tierra, la intención de Dios es impartirnos Su oro mediante el fluir de Su vida. De esta manera empieza el proceso de transformación.

La transformación requiere que un nuevo elemento sea añadido al elemento original. Supongamos que soy una persona de tez pálida. Si usted me maquilla, eso será una decoración externa, y no una transformación interna. Si deseo cambiar verdaderamente, se me debe añadir un nuevo elemento. ¿Cómo puede hacerse esto? Por mi alimentación. Si ingiero comidas sanas día tras día, pasaré por una transformación interna, un cambio metabólico en vida. Cuando sucede un cambio metabólico, se añaden nuevos elementos y los viejos elementos son desechados. En esto consiste la transformación. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 160-162)

*Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, caps. 4-6; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y 13:46 vendió todo lo que tenía, y la compró.**

**Ap. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las 21:21 puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.**

**18 El material de su muro era de jaspe...**

¿Qué representa la perla? La perla era lo que Dios tenía en mente originalmente, pero fue reemplazada por la plata en 1 Corintios debido a que se hizo necesaria la redención.

Considere cómo se forma una perla. Una ostra que vive en el mar es herida por un grano de arena. La ostra segrega un jugo vital alrededor del grano de arena hasta convertirlo en perla. Cristo es la ostra que vivía en el océano de este mundo. Nosotros somos los granos de arena que lo hieren y, después de herirlo, permanecemos en Su herida. Su vida segrega Su esencia de vida, que nos envuelve en capas sucesivas. Finalmente, después de que estamos totalmente envueltos con esta secreción de vida, nos convertimos en una perla (Mt. 13:46). Ésta es la experiencia de la regeneración. Originalmente, éramos granitos de arena, pero nos hemos convertido en perlas a medida que el jugo vital de Cristo envolvió nuestro ser. Cada puerta de la Nueva Jerusalén es una perla y representa la entrada al reino de Dios (Ap. 21:21). El Señor Jesús dijo que si no nacemos de nuevo no podemos entrar en el reino de Dios (Jn. 3:5; cfr. Tit. 3:5). Todos nosotros nacimos de nuevo y podemos entrar en el reino. Además, por ser perlas, llegamos a convertirnos en la entrada misma. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 162-163)

*Lectura para hoy*

Después de entrar en la Nueva Jerusalén por la puerta de perla, nos encontramos en la calle de oro (Ap. 21:21). Esto significa que andamos conforme a la naturaleza divina y que la naturaleza divina llega a ser nuestro camino. La regeneración es nuestra puerta, y la naturaleza divina es nuestro camino. No pregunte a los demás qué debería hacer. El Señor Jesús es su camino (Jn. 14:6). Usted sólo debe andar siguiendo la calle de oro, la naturaleza divina que está dentro de usted. Hermanos, ¿se cortan ustedes el pelo conforme a la naturaleza divina? Hermanas,

¿van ustedes de compras según la naturaleza divina? ... Estar en la calle de oro es ponerse en contacto con la naturaleza divina, la naturaleza de Dios.

Aun si tenemos las puertas de perla y la calle de oro, todavía no tenemos un muro edificado que exprese la imagen de Dios. El muro de la Nueva Jerusalén no es solamente una línea de separación entre lo santo y lo común, sino también un edificio que expresa la imagen de Dios. En Apocalipsis 4:2-3, el Dios que está sentado en el trono tiene la apariencia del jaspe. El muro de la Nueva Jerusalén y la primera piedra del cimiento de la muralla también son de jaspe (21:18-19), es decir, tienen la misma apariencia que Dios. Aunque hemos pasado por la puerta de perla y andado por el camino de oro, aun así anhelo ver alrededor de nosotros un muro edificado que abarque todo lo referente a Dios, que excluya todas las cosas mundanas, y que exprese la imagen de Dios. Este muro es edificado por medio de la transformación (2 Co. 3:18; Ro. 12:2a; 1 Co. 3:12a). Los materiales de este muro son piedras preciosas transformadas (Ap. 21:11, 18a, 19-20). Sólo quienes son transformados pueden ser conjuntamente edificados.

Una piedra preciosa es producto de la transformación. Todas las piedras preciosas provienen de otros materiales. Algunas de ellas se formaron a partir de rocas ígneas como producto de la presión y el calor. Otras se formaron de rocas sedimentarias mediante la presión y por las corrientes de agua. Todas se convirtieron en piedras preciosas ... Bajo extrema presión e intenso calor, el carbón se convierte en diamante. Éstos son los principios de la transformación que experimentan las piedras preciosas. ¡Necesitamos el fuego, el fluir del agua viva y la presión!

Fuimos hechos vasijas de barro. Aunque estas vasijas son útiles, su material, el barro, no está al nivel de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén no tiene ningún ladrillo, sólo piedras transformadas. Necesitamos de gran presión, de fuego intenso y del fluir de vida para poder ser transformados en piedras preciosas. Cuanto más presión, fuego y corriente experimentemos, más preciosos llegaremos a ser. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 163-165)

*Lectura adicional: La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor; caps. 2-3*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y 3:9 vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.**

**12 Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas...**

En 1 Corintios 3 Pablo habla de alimentar, beber, comer, plantar, regar y crecer, los cuales son actividades orgánicas. En 3:9 habla de la iglesia y se refiere a ella como labranza de Dios y edificio de Dios. La labranza es algo orgánico, que corresponde a la vida, y es la vida la que produce el edificio. No existe ningún edificio material que sea orgánico. Pero el edificio espiritual que se menciona en este capítulo tiene mucho que ver con la vida. Pablo habla de este edificio no solamente en 1 Corintios, sino también en Efesios, Colosenses y Romanos. No obstante, los puntos fundamentales acerca de la edificación se abarcan en 1 Corintios. El edificio de Dios es un edificio en vida y de vida, pues se trata de la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 271)

*Lectura para hoy*

Aparentemente no existe ninguna relación entre la labranza y el edificio. Según nuestro concepto natural, la labranza es algo orgánico, pero el edificio se compone de materiales inanimados. Así que, no parece haber una continuidad lógica entre las dos expresiones. Pero si comprendemos que el edificio al que nos referimos es orgánico, un edificio que se produce orgánicamente, en virtud de la vida, veremos que existe una clara relación, una excelente secuencia, entre la labranza y el edificio. El fin de todo lo que produce la labranza no es la labranza misma, sino el edificio. Lo que se cultiva en la labranza produce el edificio.

Aunque el producto que se cultiva en la labranza está destinado para el edificio, no se utiliza en el edificio directamente; más bien, por así decirlo, pasa al restaurante, o sea, a la iglesia, para que los santos lo coman, lo digieran y lo asimilen. Por medio de este proceso, lo que se cultiva en la labranza es consumido por los santos y finalmente llega a formar parte de ellos mismos.

El alimento que comemos debe llegar a formar parte de

nuestra constitución. Esto requiere de cierto metabolismo. En la Biblia, a este proceso se le llama transformación. La transformación consiste en un cambio metabólico. Por esto, la transformación es del todo un proceso metabólico. Primero, ingerimos el alimento. Después de cierto tiempo, éste es digerido y asimilado. Finalmente, lo que digerimos y asimilamos llega a formar parte de la fibra misma de nuestro ser. En esto consiste el metabolismo, la transformación.

Para que un niño que pesa siete libras crezca y llegue a ser un hombre maduro de ciento setenta libras de peso, se necesita que él coma regularmente y que experimente un proceso metabólico normal. La comida que ingiere el niño lo hará crecer gradualmente. Finalmente, como resultado del proceso metabólico que se habrá producido durante muchos años, él llegará a la estatura de un hombre maduro. Como hombre maduro, él es el producto, la composición, de todos los alimentos que ha ingerido, digerido y asimilado. Esto ejemplifica el proceso del metabolismo espiritual. Nosotros comemos y digerimos el producto que crece en la labranza. Finalmente, el proceso de metabolismo hace que este suministro alimenticio llegue a ser parte constituyente de nuestro ser y, así, nos transforme en material útil para la edificación del Cuerpo de Cristo.

La iglesia es una labranza en la que se cultiva a Cristo. Todos los ingredientes del producto cultivado en la labranza son Cristo. El producto incluye diferentes aspectos de Cristo. Él es la leche, las legumbres y la carne. La iglesia cultiva a Cristo, y todos los santos lo comen. Finalmente, por medio de la digestión, la asimilación y el metabolismo, Cristo se convierte en nosotros, y nosotros en Él. Entonces somos los materiales aptos para el edificio.

Todos los puntos que Pablo menciona en 1 Corintios 3 están relacionados unos con otros. Primero, él nos habla de alimentar, beber y comer; luego, de plantar y de regar. Más adelante nos dice que solamente Dios da el crecimiento. Después, en el versículo 9, afirma que somos la labranza y el edificio. Así que, existe una estrecha relación entre todos estos asuntos. Como hemos visto, la labranza se transforma en el edificio. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 271-273)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 31*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12-13 piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego es revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego mismo la probará.**

**1 P. Porque: “Toda carne es como hierba, y toda su gloria 1:24 como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae”.**

Pablo nos exhortó a edificar la iglesia en la debida forma. La mayor parte de la obra que se lleva a cabo entre los cristianos no es de oro, ni de plata, ni de perlas, ni de piedras preciosas, sino de madera, de heno y de hojarasca. Mientras el oro en tipología representa la naturaleza divina, la madera representa nuestra naturaleza humana. Por tanto, la madera es lo opuesto al oro. Nos gusta decir que todos somos humanos, especialmente cuando cometemos errores. Sin embargo, no debemos tomar nuestra humanidad como pretexto. Nuestra humanidad debe ser una humanidad resucitada, pues la humanidad natural no está calificada para edificar la iglesia de Dios. La edificación de la iglesia requiere una humanidad transformada, y no una humanidad de madera.

El heno está en contraste con la plata. La Biblia nos dice que toda carne es como heno (Is. 40:6; 1 P. 1:24). El heno representa a la gente que se ha hecho carne. El heno no es tan sólido como la madera; es débil y frágil. De modo que el heno representa la naturaleza caída del hombre. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 165-166)

*Lectura para hoy*

El último aspecto que Pablo menciona en 1 Corintios 3:12 es la hojarasca. La hojarasca es lo que queda del tallo de los cultivos después de haber sido trillado el grano de una cosecha. La hojarasca que proviene del suelo, aquí está en contraste con las piedras preciosas, las cuales son sustancias que han sido transformadas. En 1 Corintios 3:12 se presenta un vívido contraste. La madera es un árbol sin fruto, y la hojarasca es el cultivo despojado de su grano. No debemos ser madera ni hojarasca, materiales que serán quemados y que son inútiles para edificar la iglesia de Dios.

Para edificar la morada del Señor necesitamos el oro divino, la perla regenerada y las piedras preciosas transformadas. Cuanto

más materiales preciosos tengamos, más fácilmente podremos ser edificados espontáneamente. Si experimentamos el oro, la perla y las piedras preciosas, no sólo seremos los materiales preciosos, sino también un edificio bien acoplado que constituye la morada de Dios en nuestro espíritu (Ef. 2:22). Por consiguiente, la transformación es indispensable para el edificio de Dios. Debemos orar acerca de estos asuntos y tener comunión al respecto para que el Señor nos introduzca a todos en la realidad de la transformación por causa de Su edificio. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 166)

En 1 Corintios 3:12 Pablo habla de dos maneras de edificar ... La primera consiste en edificar con oro, plata y piedras preciosas; la segunda, con madera, heno y hojarasca. En este mensaje se aprecian dos categorías de materiales. El oro, la plata y las piedras preciosas son minerales, mientras que la madera, el heno y la hojarasca se relacionan con la vida vegetal. En el recobro del Señor todos estamos llevando a cabo la obra de edificación. Por consiguiente, debemos mirar cómo edificamos. ¿Estamos edificando con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca?

Lo que Pablo dice en 3:12 no está dirigido solamente a ancianos o a colaboradores, sino a todos los creyentes. Este versículo forma parte de una epístola dirigida a la iglesia en Corinto, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que, este versículo se escribió para todos nosotros; se aplica a usted y también a mí.

En la edificación de la iglesia, nosotros mismos somos los materiales. Siendo así, debemos preguntarnos qué clase de materiales somos. ¿Somos madera u oro, plata o heno, piedras preciosas u hojarasca? ... Estamos en el proceso de transformación y, por consiguiente, en cierto sentido, somos madera y oro, heno y plata, hojarasca y piedras preciosas. Usando un ejemplo del mundo de los insectos, podemos compararnos con una oruga que está en su capullo, la cual está en el proceso de transformarse en mariposa. Por una parte, somos todavía una oruga; por otra parte, hay señales de que nos estamos convirtiendo en mariposa. El proceso de transformación ha empezado, pero todavía no se ha completado. Todos estamos en el camino de la transformación, en el proceso de ser transformados. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 275)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 31; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensaje 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

